
El bandolero, el pocho y la raza. Imágenes cinematográficas del chicano

David R. Maciel, *El bandolero, el pocho y la raza. Imágenes cinematográficas del chicano*, México, UNAM-The University of New Mexico, 1994, 126 pp., il.

Aleksandra Jablonska

El libro de David R. Maciel es producto de una investigación que el autor llevó a cabo con el apoyo del Centro de Estudios Regionales de la Universidad de Nuevo México. Su propósito es la realización de un análisis comparativo de las visiones que los cines norteamericano, mexicano y chicano han transmitido de la población mexicana que habita la región suroeste de Estados Unidos. Dicho análisis se efectúa bajo una perspectiva sociológica que concibe el cine como vehículo de transmisión de ideologías y, a la vez, como medio de comunicación que refuerza y canaliza determinadas

actitudes y opiniones en los espectadores.

Conforme a dicho enfoque, el autor estudia, en primer término, las representaciones que de los chicanos hizo el cine de Hollywood, desde los inicios de este siglo hasta las producciones más recientes. Con escasas excepciones, las películas norteamericanas transmiten imágenes distorsionadas, impregnadas de prejuicios racistas y estereotipadas de la comunidad latina. La visión negativa que ha tenido el cine norteamericano de los chicanos puede explicarse, acorde con Maciel, a partir de una combinación de factores diversos, tales como la subordinación económica de esta minoría social tras su incorporación al sureste de Estados Unidos; el carácter comercial del cine norteamericano, que no ha favorecido trabajos elaborados sobre la complejidad social de su nación, así como la leyenda negra legada por los puritanos ingleses que veían en lo español y lo católico un objeto de profundo desprecio. Así, salvo cortos periodos en que Hollywood buscaba abrir mercados en América Latina o se veía compelido a acatar políticas gubernamentales orientadas a mantener buenas relaciones con los vecinos del sur, las compañías norteamericanas presentaron invariablemente a los chicanos como un pueblo despreciable.

Pero tampoco el cine mexicano ha procurado recrear una visión veraz de la historia de la

comunidad chicana. Las representaciones cinematográficas en nuestro país han reflejado el resentimiento hacia los emigrantes, quienes, en su esfuerzo por asimilarse a la cultura norteamericana, negaban sus raíces mexicanas y asumían una actitud de superioridad hacia su país de origen. De ahí que el cine mexicano produjera el estereotipo del "pocho" en películas con tramas poco creíbles, caracterizadas por un excesivo uso de violencia.

Solamente el cine chicano, que nació en íntima relación con el Movimiento Chicano, como arte comprometido con la realidad social, reproduce de manera veraz, de acuerdo con el autor, la vida y lucha de esta minoría social. En un primer momento, producciones documentales y, más tarde el cine narrativo chicano, emprendieron el

proyecto cultural encaminado a contrarrestar prejuicios reflejados por el cine de otros países, con el objeto de ofrecer un cine alternativo que representara la complejidad de la experiencia chicana.

El interés del libro de Maciel radica tanto en la actualidad del tema que aborda, como en la amplitud de la información que ofrece sobre las películas rodadas en ambos lados de la frontera. Su limitante es, no obstante, la adopción del criterio de reivindicación de la cultura chicana como prácticamente el único parámetro de valoración de los filmes. Así, cuando se trata del cine chicano, el simplismo de las tramas o lo reducido de sus atributos estéticos parecen no preocuparle al autor. Cabría preguntarse: ¿no incurre él también en algunas simplificaciones?